

El niño de agua

El niño de agua es un cuento infantil, de tres a ochenta años (ochenta años es una forma de ilimitar la edad). Los niños y los ancianos son los únicos que pueden guardar en sus manos el misterio de los cuentos.

Escribe y autoedita **Agustín de Andrés Ferrero** (Molezuelas de la Carballeda, Zamora, España) en 2003.

El niño de agua es una búsqueda, el inicio del camino, del espejo, a través de la naturaleza: la historia de un niño que mira el mar y ve a otro niño de agua como el azul del mar, y mira el parque y ve a un niño de agua como el verde del parque, y mira el bosque, pero allí, entre los abetos y alcornoques, no está el niño de agua que le devuelve la sonrisa cuando le sonríe.

- *Bosquecico chipirazagüico, que Mario no encuentra al niño chipirazaguán.*
- *Bosquecico chipirazagüico, que no veo al niño espuma, niño estanque, niño hierba chipirazagüella.*

El niño de agua guarda aromas musicales en su lenguaje poético. Usa de contenidos paralelos (una estructura semejante, anafórica) para favorecer la comprensión y la abstracción, y de la jitanjáfora (palabras o expresiones, carentes de sentido —*non sense*—, que buscan en la sonoridad una correlación semántica con el resto del mensaje —trabalenguas—: “*chipirazagüico*”, “*chipirazagüella*”, “*chipirazaguán*”).

Una lectura para cuando el silencio se adueña de la casa y resplandece.